

Los enemigos sus engañosas persuasiones, y correrías, en Lugares indefensos; y aviendose encontrado vn destacamento con otro de la Ciudad (en que introduxo la confusion casi general desorden) resultò desamparo en parte de las Milicias toralteras; y para revuirlas, y juntar mayor numero, salió en su busca el Venerable Obispo la noche del dia primero de Septiembre, acompañado de los Inquisidores, y otras personas de su confianza; dexando escrito vn papel à la Ciudad, participandole su viage, y el motivo de su precision: *No impossibilitandola que hiziera vnas honradas capitulaciones con los enemigos (si continuavan sus adelantamientos) que nunca pudieran tener efecto, quedandose dentro de su recinto; porque ningunas concederian, en que se sacara su libre salida; lo que empeñaria à la Ciudad, y su Guarnicion, à no permitirlo, pues en qualquiera contingencia, avia de ser el primer capitulo.* Y aunque (persuadido de estas aparentes señas de abandono) se movió el Pueblo en noble turbacion, le serenaron facilmente las fieles demostraciones del Corregidor, Regidores, y otras personas de autoridad, especialmente las que en vista del papel, explicó la Ciudad; renovando sus Capitulares los afectos, y expresiones de su obediencia, en el fino dictamen de sacrificarle al servicio de V. Mag. en defensa de la Patria; y deseando ocurrir à las consecuencias de la urgente necesidad, en que se hallava, estableció segunda vez la Junta de Guerra, donde se profiguieron las providencias convenientes; de que dió cuenta à V. Mag. mereciendo en respuesta la Real gratitud, y aceptacion de V. Mag.

Desengañados los enemigos de otros medios, intentaron por fuerza conquistar lo que les negavã persuasiones, y amenazas; y el dia quatro de Septiembre, dispuestas sus prevençiones, y adelantados los efectos de su Artilleria, dieron tres abances, con el mayor esfuerço, à la casa fuerte de las bombas, primera fortificacion de la Ciudad, que guarnecia el primer Regimiento Viejo de Granada, y dos de la gente de Murcia, y su Reyno; y aunque deteriorados, resistieron vigorosamente los asaltos, precisando à los enemigos à retirarse, despues de dos horas de cõtinuados fuegos, dexando el campo cubierto de cadaveres, muchos Oficiales, y personas de estimables señas; experimentando tambien por otros parages igual pérdida. Y midiendo lo imposible de la empresa

con